

LIBERALISMO Y NEOLIBERALISMO



HORACIO GONZÁLEZ: Es sociólogo de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de São Paulo (USP), Brasil. Es profesor en distintas universidades argentinas y ha dictado clases en pensamiento social latinoamericano, pensamiento político argentino y teoría estética. Dirigió la Biblioteca Nacional de la República Argentina. Entre otras distinciones, recibió el Premio Honoris Causa por la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) y la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER). Es autor de numerosos libros y artículos académicos sobre el peronismo, la prensa y los intelectuales.

Muy buenas tardes. La palabra “neoliberalismo” posee cierta incógnita, porque contiene en su interior la palabra “liberalismo”, que resuena en nuestros oídos bajo el prestigio de viejos combates contra monarcas, mentes autoritarias, personas tiránicas y familias represivas. Pero, por otra parte, cuando el “ser liberal” adquirió una reputación que no fue favorable a los movimientos sociales, a las teorías políticas habituales en las universidades progresistas, lo ayudó la expresión “neo”, para explicar la transfiguración de la palabra que de su estado virginal, de su *statu nascendi*, pasó a significar una crítica a la tradición liberal.

A esa tradición liberal fue cómodo atravesarle expresiones como “nacional popular”, “izquierda nacional”, “izquierda social” o “izquierda popular”. Se entendía que el liberalismo debía aceptar una mayor preponderancia del papel del Estado y un tratamiento de la antiguamente llamada “cuestión social” que contuviera suficiente respeto en todos los sentidos (sociales, económicos y humanos) a las clases trabajadoras, a los sujetos colectivos que el liberalismo no contenía en sus planteos autoritarios.

La expresión “neoliberalismo” permite leer al revés la palabra “liberalismo” y su antiguo combate contra fuerzas que la humanidad declaraba haber abominado: los poderes que retiraban lo más valioso para pensar a una persona o, si queremos decirlo con una palabra más técnica, para pensar a un sujeto, o sea la libertad, la *liberté*.

El neoliberalismo transforma, transfigura, da vuelta la expresión liberalismo y la convierte en algo que hay que investigar: cómo interviene en nuestra vida y cómo esa intervención no parece ser de las más favorables a la palabra que contiene (*libertad*).

El neoliberalismo contiene al liberalismo, aquella expresión que denota un movimiento social al que es fácil cuestionar en

“Problemas y enfoques de la Sociología contemporánea: cultura y política en la era neoliberal”

los aspectos que promovía: si promovía libertades, ahora no es difícil señalar que promueve el debilitamiento de los nexos sociales y la desprotección del colectivo social.

Ahora bien, la expresión “neo” acompaña palabras que han cumplido su ciclo histórico, pero lo cierto es que, en general, las dota de un mayor prestigio, las revive, las hace hablar de nuevo y decir que si antes fueron afectadas por una estrechez en cuanto a los temas que contenían, ahora ello se amplía.

El neoliberalismo promete contener más temas, pero ocurre que, en el horizonte del pensamiento crítico contemporáneo, no levanta vuelo. No son muchos los que se designan explícitamente como neoliberales, pues la palabra neoliberal se considera cercana a una imputación contra los que quieren destruir las fórmulas que el viejo Estado clásico tenía para satisfacer necesidades insatisfechas, o vidas golpeadas, o vidas sociales que tendrían que tener una protección adicional de instrumentos estatales -liberales o no- para equilibrar lugares donde más se sufre, o con menos ventajas, o con despojamientos.

El neoliberalismo, que no quisiera ser designado de esa manera, de algún modo tiene que ver con el fin de las ideologías, con el fin de los calificativos, con el fin de los modos en que alguien posee una territorialidad ideológica. Por eso, no es una palabra utilizada por los neoliberales, más bien la utilizamos los que queremos describir qué está pasando en el mundo bajo esa acepción. En los últimos 20 o 30 años se inaugura una gran discusión respecto a qué estamos diciendo e interpretando con esta palabra que tiene como respaldo la acción práctica de muchos gobiernos del mundo, entre otros, el de la Argentina.

Sería fácil definir el neoliberalismo enumerando los actos producidos en los últimos dos años por nuestro actual gobierno argentino. Eso sería tan convincente como impropio, si además quisiéramos obtener una teoría del liberalismo,

pues tendríamos una teoría de este gobierno que se acerca a lo que creemos que es el neoliberalismo. Antes tenemos que decir algo sobre el neoliberalismo, para no definirlo solamente

El neoliberalismo contiene al liberalismo, aquella expresión que denota un movimiento social al que es fácil cuestionar en los aspectos que promovía: si promovía libertades, ahora no es difícil señalar que promueve el debilitamiento de los nexos sociales y la desprotección del colectivo social.

en relación a temas vinculados a préstamos internacionales, a la baja de retenciones, al modo en que se tratan ciertos temas en las cámaras de representantes, al modo en que se trata la despenalización del aborto, por ejemplo, que, en cierto sentido se la trata de una manera clásica liberal. Hay procedimientos

en este gobierno, y en cualquier gobierno que pudiera ser considerado neoliberal, que suponen nuevas invenciones en relación al modo en que el Estado se situaba frente a la sociedad.

Entre Estado y sociedad hay un modo categorial tradicional en las Ciencias Políticas: hay Estado y hay sociedad, y hay un conjunto de relaciones que los unen. En la tradición aristotélica, en el medio de esa relación estaba la familia. Hoy, ese trípode (Estado, sociedad y familia) no puede ser desenvuelto con tranquilidad por ninguna teoría social, ninguna teoría política, ni ninguna consideración en trabajos de la Universidad. La idea de Estado en su relación con la sociedad ha sido laboriosamente horadada por múltiples formas de existencia del Estado, y la idea de sociedad ha sido definida como una suma de lazos sociales.

No son muchos los que se designan explícitamente como neoliberales, pues la palabra neoliberal se considera cercana a una imputación.

Esta expresión -“lazo social”- fue apareciendo progresivamente en las carreras de Ciencias Sociales para definir el debilitamiento de la idea de “sociedad” -el lazo social mismo

o cualquier vínculo colectivo interligado, interdisciplinario e interrelacionado entre actores sociales-, porque ya no era necesario aclarar que se trata de un lazo.

La idea de “lazo social” apareció hace dos décadas como claro indicio de que la sociedad estaba en condiciones muy pobres para resistir el modo en el que el neoliberalismo actuaba en su interior, como decía el existencialismo: el modo en que actuaban las formas existenciales en el interior de las categorías sociales. El existencialismo de Sartre decía que actuaba en

ellas el "gusano de la nada".¹ En efecto, la idea de sociedad fue bastante horadada por dentro.

Podríamos conservar esa idea que está en *El ser y la nada* de Jean Paul Sartre:² el gusano de la nada convierte a la sociedad en un pobre lazo social, que hay que reactivar cada vez y que hay que pensar, en cada caso, de qué tipo de lazo se trata. Por eso abundan tanto los estudios sobre la sociedad en términos de qué tipo de lazo social se establece en situaciones muy particulares, muy microscópicas, que dan lugar a interesantísimos estudios de micro política.

Por lo tanto, también se puede decir que, en el elenco de conceptos que contienen las Ciencias Sociales, hay una cierta adecuación a la sospecha de cómo se van elaborando los vínculos interpersonales e intersubjetivos en el momento en que el Estado tiene una fuerte actuación en su interior de ese "gusano de la nada".

Lo cierto es que el Estado no ha desaparecido, ni la familia ha desaparecido, aunque ese insecto que he mencionado actúa en sus interiores de múltiples maneras, y de maneras que estamos asistiendo con severo interés, porque se está produciendo un cambio que atiende un ciclo de tiempos muy bastos. Los cambios en el interior del Estado son menos bastos -desde el punto de vista de los ciclos históricos- que los que se producen en el interior de la vieja familia burguesa que heredamos del siglo XIX o tal vez del siglo XVIII.

Las categorías "familia", "sociedad" y "Estado" -que pertenecen a la teoría clásica- están siendo recorridas por esta pregunta: ¿por qué no otra cosa? ¿Por qué no otra cosa que signifique una adecuación a instancias que suceden hoy fuera del trípode creado por Aristóteles y también por Rousseau, Hobbes y, sobretodo Hegel, o incluso Gramsci, que omitieron a la familia de la relación Estado-sociedad y sacaron la economía de su interior para ponerla en la cultura? Se puede decir que los años de Gramsci -que hoy, de algún modo, están agonizando, por

1 El existencialismo fue una corriente filosófica que se originó en el siglo XIX con planteos de Kierkegaard y se extendió hasta mediados del siglo XX con Heidegger y Sartre. El postulado común de los existencialistas es ontológico: "La existencia precede a la esencia". El ser humano está determinado por sus actos, por lo cual tiene la responsabilidad de la decisión, y decidir equivale a anular lo que no se decidió. Aquí aparece la nada: "la nada está en el seno mismo del ser, en su corazón -dice Sartre-, como un gusano". (Sartre, J. P. (1943). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Ibero-Americana)

2 Jean-Paul Sartre (1905-1980) es uno de los filósofos que representa el Existencialismo contemporáneo. Fue novelista, dramaturgo y activista político ligado al Partido Comunista.

más que queden dos o tres palabras de él flotando en el aire- eran años en que se ponía el todo de la cultura donde estaba situado el todo de la economía.

El joven Karl Marx decía que la sociedad burguesa se desarrolla entera en la sociedad civil. Esa "sociedad civil" -expresión que no se usa más que en las clases de Historia de las Ciencias Políticas- está recorrida por fuertes convulsiones culturales.

La economía que los gramscianos habían sacado de la determinación primera -y que también Althusser había sacado de las determinaciones hasta ponerlas recién al final-³ es el lugar donde hoy, en la familia y en el Estado, se producen configuraciones de tantos alcances en la vida cotidiana que podemos muy bien describirlas en la vida cotidiana, pero que resulta muy difícil describirlas cuando se habla de economía digital, de *bitcoins*, o de todo lo que en la economía se puede considerar como producto de la fuerte intervención de las tecnologías digitales y de la intervención de cierta idea de tiempo, una idea de tiempo que proviene de un modo marcado por el Estado -con la periodización que originan las guerras, por supuesto, que son ámbitos donde lo económico, lo político y la voluntad humana se desarrollan de manera específica-.

Esa temporalidad nueva, desarrollada en relación a cómo actúa el dinero, adquiere una prominencia que supera en mucho a los orígenes del capitalismo liberal, cuando el crédito era un gran descubrimiento, un descubrimiento fundamental (que el dinero tiene un futuro), pero ese futuro no es el futuro de ninguna esperanza, ni el futuro del tiempo tomado por San Agustín. Se trata del futuro del tiempo generado por la misma lógica económica, donde hay un préstamo y hay lo que teológicamente podría ser una promesa, cuyo equivalente sería el crédito.

Ahora, los dineros a futuro -que son pactos complejos entre particulares, empresas y bancos centrales- suponen la generalización de una idea de tiempo en la que no cabe la menor duda de que hay que redefinir a qué consideramos sujeto, a qué consideramos familia, a qué consideramos Estado y a qué consideramos Nación. En ese sentido, debe redefinirse qué es la economía hoy, cómo mirar el mundo económico hoy, puesto que no puede significar solamente restituir un lugar a la

3 Antonio Gramsci (1891-1937) y Louis Althusser (1918-1990) fueron dos filósofos marxistas que pensaron el concepto de superestructura, en particular lo político, considerando como ejes al Estado y a la ideología.

“Problemas y enfoques de la Sociología contemporánea: cultura y política en la era neoliberal”

sociedad civil (el viejo “asociacionismo” del lazo social, la vida económica con un tipo de determinación importante), hoy, las fórmulas económicas exigen una manera de circulación que genera la propiedad del tiempo.

Nunca la sociedad en que vivimos, el mundo en que vivimos, tuvo una única idea de tiempo. El cristianismo está asociado habitualmente a la idea de un tiempo escatológico: un tiempo lineal. Pero es mucho más interesante que una mera línea que sigue una disciplina trazada por teólogos aburridos. Esos teólogos no son aburridos, esa línea en algún momento consume algo (o el juicio final, o una catástrofe, o un apocalipsis), o sea que es una línea que tiene potestades catastróficas. El tiempo lineal del cristianismo no es cualquier tiempo.

Muchos dicen que el marxismo tomó esa temporalidad lineal. No es tan así, y eso no le hubiera quitado interés si no hubiera sido tan así, porque efectivamente hay una idea de revolución en el marxismo que tiene algo de acumulación de sucesos, que puede tener retrocesos, puede tener desviaciones y obstáculos diversos que se resolverían a la manera de un juicio final. ¿Por qué la humanidad tuvo que asistir a tantos retrocesos, cuando se quería algo que fuera tan bueno que no tuviera resistencias? Puesto que no estuvo eso tan bueno, pudo finalmente superarlo y producir un acontecimiento de salvación, que se puede llamar “Revolución”, con todo el laicismo que eso significa, y que en trabajos como el de Rosa Luxemburgo⁴ y otros se llama “colapso”. Ahí nos acercamos a un tiempo lineal que pide prestadas muchas notas específicas a un tiempo de revelación.

En el colapso, el capitalismo no solo es derrocado por lo que el propio capitalismo produjo en su vientre (o sea el proletariado de Marx), sino que es derrocado por imposibilidades propias.

En el colapso, el capitalismo no solo es derrocado por lo que el propio capitalismo produjo en su vientre (o sea el proletariado de Marx), sino que es derrocado por imposibilidades propias.

La idea de tiempo que contiene el capitalismo hace suponer que no solamente trata de cuestiones económicas.

Rosa Luxemburgo no esperaba que el capitalismo se perforara a sí mismo. Para ella, el capitalismo tenía una imposibilidad insospechada, que venía de su exterior incalculable: la imposibilidad de seguir acumulando tierras, de seguir anexando vidas, de seguir produciendo materias primas.

De modo que la idea de tiempo que contiene el capitalismo hace suponer que no solamente trata de cuestiones económicas. Evidentemente, tenemos las cuestiones que llamamos “económicas”, pero también tenemos un conjunto de cuestiones que toman de la Teología buena parte de sus conceptos, y que toman de la idea de mercancía un conjunto de cuestiones que ya no pasan por el mero trato entre dos comerciantes, por ejemplo, de la liga asiática en el siglo XIV, o de comerciantes de Venecia que dominan el Mediterráneo por solo tener una flota de barcos.

En la idea de “mercancía”-tal como la tomara la teoría del siglo XIX- no hay un contrato social, hay una sustitución que afecta al contrato social, una sustitución de la fuerza humana, que es una fuerza de trabajo por la cosa. Y el concepto de “cosa”, “el ser de la cosa”, ha ido y venido a lo largo de la Historia de la Filosofía de múltiples maneras. Tenemos ante nosotros una interesantísima imposibilidad de reconciliarnos a través de una definición calma con “la cosa”.

“La cosa” tiene una energía que va de la energía erótica a la energía eólica, y va desde un objeto que resiste a su investigación interna a la idea de objetividad. En nuestro idioma cotidiano y corriente, “la cosa” también sustituye lo que no sabemos decir de otra manera. La “cosa” es, efectivamente, lo enigmático y tolerable de nuestro propio lenguaje.

No hay enigma tolerable en un lenguaje si no usamos la palabra “cosa”. A veces usamos la palabra “dios”, que cumple el mismo papel que la palabra “cosa”, entonces “la cosa” contiene el efecto de lo real e impalpable en nuestro propio lenguaje.

En Marx, la idea de “cosa” es una sustitución del trabajo humano por lo que es llamado “mercancía”. La “mercancía” es

⁴ Rosa Luxemburgo (1870-1919) fue una militante y teórica marxista. Dirigió el Partido Socialdemócrata Polaco y luego se unió al Partido Socialdemócrata de Alemania. Cuestionaba el Revisionismo de su época defendiendo la ortodoxia marxista y criticando la acumulación del capital.

una "cosa", una suma de cosas palpables e impalpables al mismo tiempo, porque tiene sustentos materiales y al mismo tiempo tiene efectos subjetivos de todo tipo, y efectos teológicos de todo tipo.

Ahora bien, el neoliberalismo comienza en el mismo lugar donde todo lo que en la tradición de Marx es una crítica: el trabajo humano, el sujeto humano y la subjetividad, son trabados por un acontecimiento que no solo es condenable desde el punto de vista de una sustitución indebida, sino porque destruye el "contrato social". El neoliberalismo arruina el "contrato social".

El "contrato social" busca una felicidad pública, es un intercambio que sucede en el interior de una trama social, de una urdimbre, es alguien que entrega una energía propia a un colectivo, es alguien que al entregarse podría preguntarse ¿estoy construyendo una voluntad general o una representación general sin recibir nada a cambio? La respuesta es no. Se recibe algo a cambio, se recibe, bajo la forma de uno, todo el colectivo social, a cambio se recibe lo mismo que se dio. Si uno entrega voluntad para construir una conjunción de voluntades que llamamos "voluntad general" -tesis que influye notoriamente en Durkheim y Gramsci en las ideas de "representación colectiva" o de "voluntad nacional y popular", que también tienen ese trazo de colectivo-, evidentemente recibimos esa voluntad general bajo la ilusión de pensarla como "el uno" que yo voluntariamente también entregué. Es una teoría "felicitaria" -digamos así- de la sociedad.

Como saben, esa palabra no existe. Lo "felicitarorio de la sociedad" en Marx tampoco existe, su idea se asoma al borde de la tragedia, porque es una sustitución de lo humano. Pero en Rousseau, no hay una sustitución de lo humano, hay complementación de lo humano; el crimen se castiga, pero se sostiene sobre la base de lo que se recibe a cambio, es lo que se entregó. Por lo tanto, en el movimiento rousseauiano de entrega y recepción surge el ciudadano, no surge el trabajador.

Pero no sería tan difícil -como intentaron muchos al asociar

La "mercancía" es una "cosa", una suma de cosas palpables e impalpables al mismo tiempo, porque tiene sustentos materiales y al mismo tiempo tiene efectos subjetivos de todo tipo, y efectos teológicos de todo tipo.

En el movimiento rousseauiano de entrega y recepción surge el ciudadano, no surge el trabajador.

a Rousseau con Marx- entrar en ese "ciudadano" que lo que entrega lo recibe -sin que haya movimiento bancario, ni dinero a término- y que formaría parte de una sociedad aniquilada por lo que descubrió Marx, y lo que descubrió Marx, también aniquilado por lo que descubrió el siglo XX y el siglo XXI.

Ya que estamos festejando aniversarios, me remito a Mayo del 68 y al modo en que un ingenioso personaje descubrió en el "espectáculo" una noción sociopolítica. Hoy parece poco, pero no a cualquiera que haya pensado que con su contribución removi las bases de un pensamiento, hoy anquilosado, se le puede decir que no descubrió nada. Al propio Marx, al propio Tocqueville, al cristianismo se les puede decir "¡no descubriste nada, eso ya existía!".

Ojalá alguna vez tuviésemos una Epistemología no del Sur -como se dice ahora-, sino una Epistemología lo suficientemente escéptica y valiente que afirme que, por más interesante que haya sido un aporte de pensamiento, no se descubrió nada, pero que al mismo tiempo eso signifique crear un vacío suficiente para que surja un verdadero aporte. ¡Ojalá consigamos una Epistemología que haga salir con fuerza la promesa de la liberación!

Me refiero a Guy Debord, que escribió el libro *La sociedad del espectáculo*,⁵ que miles y miles de estudiantes leyeron y que me sorprende que se sigan leyendo. Se le puede decir a Debord, hoy, "no descubriste nada". ¡Hoy! Pero ese libro lo escribió en el contexto de los acontecimientos de París. Entonces, no sé si

no descubrió nada, porque lo cierto es que hizo una acción de traslado, hizo eso que llamamos "metáfora".

La metáfora ayuda mucho a pensar, pero a condición de que después no digamos "es una metáfora". La metáfora misma a veces pide que la ocultemos, porque queda al descubierto que tomamos una

5 Guy Debord (1931-1994) analizó, desde perspectivas marxistas, temas relativos a la mercancía como espectáculo, poniendo el eje en los medios de comunicación. Debord plantea que la historia de la vida social se puede entender como "la declinación de ser en tener, y de tener en simplemente parecer" y que la autenticidad ha sido sustituida por las relaciones entre mercancías y sus imágenes. (Debord, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Champ. Libre).

“Problemas y enfoques de la Sociología contemporánea: cultura y política en la era neoliberal”

cosa de un lado, que le cambiamos un par de ornamentos y que permitimos que siga andando por el mundo tranquilamente bajo el nombre de “metáfora”. Creo que es Nietzsche el que recomienda que si descubris una metáfora, no digas que es una metáfora, porque tiene el destino de ser una palabra gastada, o al revés, las palabras muy gastadas tienen el pobre destino de convertirse en metáforas.

Entonces, ¡cuidado con las metáforas!, en este caso con la de Guy Debord en *La sociedad del espectáculo*, para la ilusión de miles y miles de estudiantes franceses del 68 y también para los argentinos, porque el libro se tradujo, aunque mal, porque es un libro muy complejo, a pesar de que la expresión “sociedad del espectáculo” hoy es muy simple -podemos imaginarla por el uso que hacemos de las redes, por los programas de televisión que miramos-.

Por la importancia que tiene la imagen en la consideración filosófica contemporánea, un pensador ignoto como Aby Warburg, hoy es leído en todas las universidades del mundo, debido a que hizo un trabajo de Iconología, un mapa de la memoria que sirve a la historia de la humanidad a través de la imagen.⁶ Lo mismo el solicitado Guberman,⁷ que viene mucho a la Argentina.

Precisamente, Argentina es un país muy lector de estas corrientes, porque la historia es también la historia de la imagen. Lo cierto es que buena parte de estos temas estaban ya en Guy Debord, y estaban en los estudiantes del 68, se trataba de esa metáfora, de ese traslado que quizás habría que ocultar como tal: sustituir la idea de mercancía por la idea de imagen. En esa sustitución tenemos un tema muy fuerte, no es cualquier sustitución, porque la mercancía no es solamente lo que está en la estantería de un supermercado. Aunque la góndola entraña una metáfora, una metáfora veneciana, y uno sabe que no va a la góndola de Venecia cuando entra a un supermercado donde se exhibe la mercancía.

A propósito, permitiéndome un pequeño desvío: cuando se fundaban las guerrillas en la Argentina, se precisaba un

6 Aby Warburg (1866-1929) fue un historiador del arte que utilizó un método basado en textos e imágenes por medio de los cuales se pueden interpretar las producciones visuales.

7 Igor Mironovich Guberman (1936-) es un escritor y poeta ruso que, desde 1988, vive en Israel. Su poesía se reconoce por las imágenes aforísticas y la satírica, incluyendo entre sus temas el antisemitismo, la vida inmigrante y el sentimiento anti-religioso.

pensamiento fuerte, firme, no solamente un voluntarismo de conciencia política que con su sacrificio quiera producir un beneficio a la humanidad. Voy a citar uno de los más importantes pensadores, Carlos Olmedo⁸ -personaje no muy citado-, que inaugura su acción trágica con un atentado a supermercados norteamericanos en Buenos Aires, y después se explica con una de las frases quizás más representativas de la insurgencia de aquel tiempo en Argentina, paralela al Mayo del 68: “fuimos al supermercado porque nos sentimos atraídos por las mercancías, y fuimos a colocar ahí otra mercancía, la mercancía que hacía explotar a las demás mercancías”.

Es un pensamiento complejo, es llamar a la acción anti-mercancía, pero mercancía también. Por lo tanto eso tiene un fuerte simbolismo, cuyo antecedente puede ser el modo en que el Anarquismo designó a lo que se llama “bomba”, una palabra que se puede usar ingenuamente -como “bomba de agua”- y no tan ingenuamente como en este caso, pero en este caso, mercancía, bomba e imagen vendrían a ser lo mismo.

Estamos avanzando ya hacia el modo en que -incluso acciones de carácter militar insurgente- se producen tramos que van llevando progresivamente a pensar cómo actúa lo indecible del Neoliberalismo, que actúa en todos lados, y actúa también por parte de quienes lo combaten de un modo en que tienen que pensar la asociación entre mercancía e imagen y tienen que producir una imagen contra las imágenes que sustituyeron coercitivamente a las mercancías -y de una forma despótica-.

La imagen, en este sentido, es una asociación, si no de metáforas que se van encadenando -así las estudió Aby Warburg-, al menos de alegorías, es decir que tiene muchas formas fijas y casi todas reclaman un texto que las explique, salvo pintores humorísticos que exponen sus cuadros sin nombre -son muchos los pintores que hacen eso-. Pero no faltará un Jacques Derrida que analice justamente eso, no hay nada que no sea analizable.⁹

Los días pasados vi una heladería en Buenos Aires que se llama “Sin nombre”. Me imaginé la situación perfectamente: los dos socios pensando durante horas qué nombre ponerle. Hay muchos nombres de heladerías (Freddo, Saverio) y no quisieron

8 Carlos Enrique Eduardo Olmedo (1944-1971) fue un político guerrillero paraguayo que militó en la Federación Juvenil Comunista y luego se sumó a las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

9 Jacques Derrida (1930-2004) fue un filósofo francés de origen argelino creador del método de la Deconstrucción.

ponerle “los dos amigos”, ni “los dos hermanos”. Alguno, el más chispeante, dijo “¿y si le ponemos ‘Sin nombre’?”. Típico ejercicio de metalenguaje de lingüistas de los 60: “Sin nombre” es un nombre que no tiene nombre.

En *La verdad en pintura*, Derrida¹⁰ no hace más que analizar este tema, un tema que parece simple: el pintor pinta un cuadro y le pone “Sin nombre”. Como esos dos amigos de la heladería, quiso hacer una broma o quiso suponer que lo sublime en pintura no exige nombre, que se podría resolver con el silencio de las palabras o con la anulación total de cualquier texto, pero he aquí que está el texto que dice que no debe haber texto.

Bien, esos -me parece-, son pasos que, en la segunda mitad del siglo XX, dio el pensamiento filosófico direccionado a preparar la oposición a lo que imaginaba que iba a ser el neoliberalismo en la economía, en la visión o la contemplación del aparato estatal y en su acto supremo, en su acto fundador, que es la fundación de conciencias encadenadas, y no solamente porque con el encadenamiento las conciencias sustituyen la idea de lo social -idea que es benevolente-.

Aún recuerdo trabajos de Emilio de Ípola sobre el “lazo social”.¹¹ No es neoliberal, es un liberal que se agarra al último eslabón del liberalismo para conservar algo de sentido en el trato contractual entre dos personas a través del lenguaje. El trato contractual entre dos no es tan desilusionante, porque si se hace a través del lenguaje, en la lengua hay mucho más que dos -como dice la canción popular-.

Aunque sea una interlocución entre dos personas, la lengua necesita continuamente de los vivos y de los muertos, de la fuerte transacción con lo hablado antes, es el derecho que todo hablante vivo tiene de hacer un recorte de lo hablado antes, y además tiene un derecho superior, que es el de dejar de lado el triste pensamiento de que todo lo que se está diciendo ahora ya fue dicho antes.

Ese es un derecho muy importante, porque si no, no podríamos sentirnos satisfechos en una conversación íntima, coloquial,

10 Derrida, J. (2001). *La verdad en pintura* (Trad. M. C. González y D. Scavino). Barcelona: Ed. Paidós.

11 Emilio Rafael de Ípola (1939-) es filósofo y sociólogo argentino, Profesor Emérito de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires e Investigador Superior del CONICET. Sus reflexiones sobre el lazo social abordan las transformaciones operadas en el mundo del trabajo y los efectos que tal situación entraña en lo que concierne a las relaciones de los hombres entre sí y a su impacto en la vida política.

amorosa, incluso dando una clase, o dando una charla como ésta misma, puesto que se anularía de plano la ilusión de que esto está produciendo algo (desde aburrimiento hasta un moderado interés). No podríamos decir para qué esto, si esto ha sido dicho antes.

Este tipo de conversación la estamos teniendo también con los muertos, pero declino de considerar que sea solo eso. No me olvido que es eso, como famosamente dijo Maquiavelo: converso con los muertos, es lo que más me gusta hacer después de jugar un poco en mi atelier, después de ir a mi biblioteca, que es donde realmente soy yo, porque estoy muerto, converso de igual a igual con aquellos otros que están bajo la forma de libro, bajo la forma de pensamiento encuadernado.

En ese sentido, me parece que el neoliberalismo hace de toda conversación, de todo acto conversacional, algo que pone entre paréntesis el derecho que tenemos, al hablar entre dos, de producir un lazo que no es un lazo contractual efímero, sino que estamos diciendo, recortando palabras de una multitud infinita e indesignable de palabras anteriores. Pero es lo que nos hace humanos, es lo que nos hace conversadores, es lo que nos hace estar más allá de un contrato mínimo, efímero y olvidable, aun con las formulaciones más corrientes del idioma.

El neoliberalismo se entromete como un “gusano” y produce una nada poco interesante, porque exige el reclamo de que recortemos lo que decimos, lo que ya fue dicho antes, por lo tanto hace un gesto hacia la desmemorización de todo aquello que ha tenido lugar en un acto, en un contrato idiomático, o -si queremos decirlo de una manera más simple- en un contrato con cierta formalidad de asociación, por más efímera que sea, entre dos personas que se conectan en un diálogo. El efecto anti-dialogal del neoliberalismo, me parece que se acompaña de expresiones muy concisas que se ejercen en función de un cálculo lingüístico.

Si el neoliberalismo pudiera ser definido de manera rápida, entre las tantas definiciones que hay, yo diría que consiste en cálculos lingüísticos con efectos asegurados que sumergen al hablante en una suerte de confiscación o de expropiación.

El hablante, y sobre todo el hablante en ejercicio de la política, es un hablante que proviene de esferas que ya han sido habladas, pero ya no en el lenguaje de los antepasados, el lenguaje heredado, el legado conversacional, que no tenemos por qué

“Problemas y enfoques de la Sociología contemporánea: cultura y política en la era neoliberal”

saber que existe porque nos aprisionaría, sino que ya ha sido hablado y el peso de esa lengua ha perdido su ontología, ha perdido su ser. El acto de leer discursos presidenciales en un aparatito llamado *teleprompter* fue el inicio de todo esto, es decir la pérdida de la palabra ante un público, ante un pueblo o -si queremos ser más abstractos aún- ante la humanidad.

Que algo sea abstracto no tiene por qué dejar de ser imaginable. El diálogo ante la humanidad es un diálogo que dos personas pueden contraer en una charla muy simple y y quizás olvidable, pero nunca es olvidable si pensáramos que no estamos en un mundo que ha sido horadado por la invitación a que todo sea olvidable, porque el habla misma, constitutiva de las formas conflictuales bajo las cuales el sujeto existe en el mundo, está en vísperas de ser anulada por acciones del Estado que no han desaparecido. Entre las tareas que hoy tiene el Estado, está la tarea represiva de la lengua que ejercen los políticos a cargo del Estado.

Esa tarea represiva, poco a poco se va convirtiendo en una de las pocas por las cuales se mantiene el Estado. Ya no es el Estado arbitral del liberalismo, alguien tenía que tener el Banco Central, alguien lo tenía que crear, había que crearlo con independencia del Estado, por lo tanto el Estado liberal sabe muy bien que no puede lidiar con la economía de una forma tan fácil. Algún gobierno, como el anterior a éste, declaró, con dificultades reconocibles, que el Banco Central no era independiente de la macroeconomía definida por el Estado. Ahora que lo es, se crean otros problemas, porque volvió a la independencia. De las dos formas hay problemas, porque el Estado no sabe bien qué hacer con todas sus esferas económicas: el Banco Central, el Banco de la Nación, el Banco de Créditos, el Banco de Descuentos... Esa es la historia de los bancos en relación con el Estado.

Aprovechando la idea de relacionar bancos y Estados, asociemos un poco el ejercicio del habla bajo la idea de que hay tradiciones de conversación y de esfera pública, y por lo

tanto de ciudadanía y trabajo.

Consideremos las formas del habla como una suerte de trabajo también (esto lo tomo de un ligerísimo trabajo de Paolo Virno que, inspirado en el concepto de “habladurías” de Heidegger, hace del trabajo, de la vida laboral, de la vieja fábrica de capitalismo liberal, también un acto de la lengua).¹² Me podrán decir “no exagere señor, hay trabajo manual, hay tornero mecánico, como el presidente derrocado de Brasil”, pero si uno escucha hablar al presidente derrocado de Brasil, se da cuenta de que el tornero mecánico está inmerso en una sabiduría de expresiones habladas superiores a las de muchos de los profesores que lo condenaron.

En efecto, el habla tiene ese misterio, esa cualidad. Y el neoliberalismo, ya dijimos que puede ejercerse en la tentación de reemplazar la mercancía por la imagen, de ahí la crítica de Guy Debord, como también la de Herbert Marcuse, que decía que hay una integración del mundo operario a la vida del patrón de la fábrica.¹³ Esa integración iba en paralelo al modo en que Debord, con *La sociedad del espectáculo*, decía -en la década de la televisión, en los años 60- que hay una integración del sujeto colectivo al modo que tienen las imágenes de apropiárselo, de apropiárselo a través de todas las maquinarias productoras de imágenes, y que hay que crear otras imágenes que se contrapongan.

El Mayo del 68, creó muchos textos paradójales, como “prohibido prohibir” y otros que tienen fuerza paradójal, textos contra el aire acondicionado, por ejemplo, como la Encíclica *Laudato Si* del Papa,¹⁴ que el otro día también

Entre las tareas que hoy tiene el Estado, está la tarea represiva de la lengua que ejercen los políticos a cargo del Estado.

Si el neoliberalismo pudiera ser definido de manera rápida, entre las tantas definiciones que hay, yo diría que consiste en cálculos lingüísticos con efectos asegurados que sumergen al hablante en una suerte de confiscación o de expropiación.

12 Paolo Virno (1952-) es un filósofo y semiólogo italiano marxista que indagó el concepto de “multitud” revisando la relación entre la vida cotidiana y la formación del sujeto político en el mundo de las “habladurías” y la avidez de novedades, dos fenómenos que, aludiendo a la existencia inauténtica, habían sido analizados por Martín Heidegger en *Ser y tiempo* (1927).

13 Herbert Marcuse (1898-1979) fue un filósofo y sociólogo marxista alemán perteneciente a la escuela de Frankfurt. Tenía una visión crítica a la sociedad tecnocientífica y la razón instrumental. En su obra *El hombre unidimensional* (1964), critica la idea de que la tecnología es neutral, por el contrario, genera dominación de las subjetividades

14 *Laudato si*, que en español significa “Alabado seas”, es el título de la segunda encíclica del papa Francisco firmada en 2015 y lleva por subtítulo “Sobre el cuidado de la casa

habló contra el aire acondicionado, lo cual significa pegar en un lugar de la vida contemporánea muy fuerte.

En la Encíclica se critica al capitalismo por la vía del aire acondicionado, igual que las inscripciones de los estudiantes de París cuando decían “no queremos una muerte bajo el aire climatizado”, “no queremos una vida de regulaciones tecnológicas de la naturaleza”. La tecnología del aire acondicionado, en efecto, es una tecnología que interviene duramente en la naturaleza. Creemos que es para nuestro beneficio, y no seré yo quien diga que no hay que tener aire acondicionado en casa, porque yo lo tengo y sería bastante absurdo decirlo, pero no es absurdo sentirnos siempre en manos de la paradoja. La paradoja es muy caprichosa con nosotros mismos, y no quiero impedirme hablar mal de lo que yo tengo en mi casa, y no quiero impedirme hablar mal de mí mismo.

Me parece que es un ejercicio conceptual anti-neoliberal interesante, porque hablar bien de sí mismo es un ejercicio que nos coloca muy fácilmente en el modo en que se produce la fábrica de sujetos, pero esto que puede ser horroroso, se lo puede contener también con el modo en que somos caprichosos con nosotros mismos, en el modo en que ironizamos.

La ironía es un gran instrumento contra el neoliberalismo. O sea, son todos instrumentos de la Retórica, que es una ciencia muy importante, es la ciencia que funda a casi todas las demás ciencias, y si no queremos decirlo así, por lo menos admitámosla como la fundación del Derecho y, haciendo un salto enorme de siglos, de interesantes teorías que pueden ser refutadas perfectamente, como toda teoría, como la de Ernesto Laclau, que es eminentemente una teoría de la lengua, una teoría retórica, y a partir de ahí extrae su teoría de la sociedad, que es un artefacto retórico.¹⁵

Ahora, me recuerdo a mí mismo que estamos intentando hablar del neoliberalismo. Las imágenes, podríamos decir que no siempre fueron mercancías. ¿Podríamos decir que

común”. La casa es el planeta Tierra en que viven las personas, entonces la Encíclica defiende la naturaleza, llama a combatir la degradación ambiental y pone en cuestión el consumismo y el desarrollo irresponsable.

15 Ernesto Laclau (1935-2014) fue un filósofo de la Política y escritor posmarxista argentino. Dos de sus principales obras son *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (2004) y *La razón populista* (2005).

en la Capilla Sixtina hay una mercancía que pintó Miguel Ángel, o que en el cementerio Père-Lachaise de París hay una mercancía que esculpió Rodin? Escultura e imagen tienen una relación bastante fuerte, y no podríamos decir que los cines de Eisenstein y de Godard son mercancías, sería más justo decir que intentan analizar la mercancía. El cine de Ciliberto va más allá, porque no solo intenta analizar la imagen como mercancía, sino que intenta analizar el mismo acto de filmar como una contra-mercancía, y quizás sea lo más perdurable que hay de la Revolución Soviética.

Entonces, si vamos extrayendo conclusiones de lo aparentemente extraño que suenan estas palabras, podemos percibir que el neoliberalismo hizo algo con esto que descubrieron las revoluciones: un tal Marx; la televisión, que es el gran descubrimiento de los años 70. La televisión era algo que amenazaba al cine, pero terminó no amenazándolo, lo terminó casi conteniendo por entero, pero bajo otras formas de sociabilidad, por ejemplo, las iglesias en la Unión Soviética, que muchas fueron abolidas y convertidas en cines.

Esto lo festejó Trotsky en sus clásicos trabajos sobre literatura y sociedad. Varias décadas después se produjo el movimiento inverso: los cines se abolieron y se crearon otros cines que son pequeños gabinetes o *boxes* (box = caja), pequeñas cajas que se llaman *multiplex*. Los grandes cines han sido construidos por arquitectos de cines, que son como los arquitectos de las pirámides egipcias, de los acueductos romanos o de la torre Eiffel. Los cines eran de arquitectura fantástica, basta ver los de Argentina, con fachadas que recuerdan algo fantástico (el Ópera, el Gran Rex), recuerdan formas arquitectónicas del *Art Nouveau* y del *Art Decó*, y al mismo tiempo con algo fantástico, como *Superman*. Es decir, lo que se ve adentro está reflejado en la arquitectura de afuera.

Se revirtió el movimiento que festejó Trotsky (que las iglesias ortodoxas rusas se convirtieron en cines), la Unión Soviética es el cine, el cine fue muy festejado por los soviéticos en sus comienzos, con todos los problemas que trajo después. Y hoy las iglesias, sobre todo las iglesias evangélicas, tienen un poder mundial enorme, buena parte de lo que ocurrió en Brasil se les debe a ellas.

En un sentido más disconforme, esas iglesias de Brasil tienen un poder muy amplio en la televisión, porque la televisión

“Problemas y enfoques de la Sociología contemporánea: cultura y política en la era neoliberal”

habla ese idioma, la telenovela es evangélica, los contenidos evangélicos son de conflicto y redención, muy simplificados, sin dialéctica, hay una sensibilidad ya muy amansada que sabe que de un conflicto sale una perfidia y de la perfidia sale una redención, que implica un sacrificio y que finalmente es una educación de tipo tiránica para la conciencia evangélica, para la conciencia del evangelizado bajo esa forma.

Entonces hoy, los viejos cines son todos como grandes catedrales evangélicas, donde algo se produce en torno a la imagen, a la palabra teológica o a la palabra religiosa, y también los ponemos en la gaveta de cómo se fue construyendo el alma neoliberal de la humanidad. En ese sentido, el libro de Guy Debord decía algo así como que las libertades que nos faltan, los derechos que nos faltan hoy, son las libertades futuras. Es un gran texto el de la Reforma Universitaria del 18, destinado a provocar conmoción, como son los grandes textos, que se hacen grandes cuando provocan conmoción, nacen apáticamente -como todo texto-, pero quizás el que se proponga conmovier con un texto no lo logre, y el escritor apático sí lo logre.

En mayo del 68 ya había una lucha de las imágenes contra las imágenes, porque había un tipo de imágenes que eran las mercancías. Por lo tanto, la mercancía se aliaba a la imagen, y eso habla de la televisión, de la publicidad televisiva, que en aquel momento era bastante primitiva. Hoy la publicidad no es primitiva, basta ver la publicidad de un *shampoo*. Siempre se pone el *shampoo* como ejemplo de publicidad anodina, inocua y falaz, aquello que no hay que ver, porque lo que queremos ver son los programas periodísticos del Gato Silvestre o de Luis Majul.

Lo cierto es que la publicidad, igual que los programas de chimentos, es la estructura germinativa, el plasma germinativo de toda la lengua política, de lo que después dirá el “programa”, que no es una palabra fácil. La palabra “programa” es en pro de una gramática, de un grafo, de un algoritmo -diríamos hoy-. En ese cabello que se mueve, la imagen ha logrado mucha perfección para captar sus movimientos, es una profunda abstracción que merece un estudio como el de la construcción del espacio público. El espacio público es el inicio de la publicidad, la raíz es la misma, el modo es el mismo, solo que hoy el espacio público es un espacio donde la palabra publicidad está vinculada a la construcción de un tipo de conciencia que sigue una ondulación en cámara lenta, y que un semiólogo

podría explicar mejor de lo que puedo yo, porque puede captar el modo en que la realidad se ha hecho etérea, ondulante, en flujos que no tienen sostén posible.

Ante otras cosas, no solo ante las cabelleras, el neoliberalismo no se priva de decir que se ha acabado la época del esencialismo, la época del sustancialismo, la época de los ontologismos. Pero quienes dicen eso, curiosamente, no son neoliberales, son personas como nosotros mismos. El giro que han tomado las filosofías sociales en estos 50 años, sobre todo después de la caída de la Unión Soviética, como la de Heidegger, o la de Derrida, o la de Foucault, se permitió atacar muy duramente los conceptos de “sustancia” y “esencia”, conceptos platónicos, conceptos de la filosofía griega. Todo ese aparato conceptual que se llamó “giro lingüístico” suponía también el sujeto corriente, el sujeto de la historia, suponía una deshistorización muy fuerte.

En los diarios argentinos salieron las imágenes del Mayo francés: hay una de una chica llevada en andas por muchachos que llevaban una bandera roja, una mala pasada de los diarios y la prensa televisiva. Fue una imagen icónica, emblemática del Mayo del 68. Esa imagen de los chicos con la bandera roja junto a otra de dos chicos besándose también con una bandera roja en el techo de la Sorbona, es muy parecida a la imagen del 18 en Córdoba con los estudiantes subidos a la Escuela Monserrat.

Todavía está esa fachada, y hay una bandera Argentina, no una bandera roja. Bandera por bandera, en este caso da lo mismo. Lo cierto es que hubo una chica con una bandera roja y hoy, 50 años después, un periodista le preguntó en Francia a esa mujer “¿y ahora qué piensa?”. “Y... han pasado tantos años, yo era muy joven”, respondió ella (risas).

Entonces la imagen es tiempo también. El anti-sustancialismo da cuenta de eso, da cuenta de algo horroroso, lo que puede ser un emblema duradero, el emblema de nuestra vida, el emblema que nos ponemos en la solapa. El tiempo es una clase especial de óxido que entraña algo que sabemos muy bien, pero no sabemos cómo hablar de lo que sabemos muy bien, que es algo que produce el tiempo, y el tiempo produce su propia catástrofe en nosotros mismos. Una vez vi a una persona que había participado en los acontecimientos argentinos del 17 de octubre de 1945,¹⁶ era un personaje con sombrero que tenía las

16 Los acontecimientos mencionados refieren al denominado Día de la Lealtad.

patas en una fuente, a quien alguien le preguntó: "¿usted qué pensaba?". "Y... yo era joven, vi gente marchando y me sumé", respondió. "¿Y ahora qué hace?", continuó preguntándole la otra persona. "Soy sastre, tengo una sastrería en Avellaneda". Parece una humorada, porque, efectivamente, la imagen tiene ese poder de detención, incluso las del cine, que pueden detenerse o expandirse con la cámara lenta.

El tiempo se ha hecho neoliberal en ese sentido. Ya se venía preparando la idea de que el tiempo tiene efectos posteriores que la imagen va cubriendo con insensatez, con hostilidad y con crueldad, y nos hace decir "bueno, pero yo era otro", como decían muchas personas que me recuerdan que yo, en los 60, andaba repartiendo volantes revolucionarios en la estación de Temperley. Sí, incluso hay una foto de aquello, pero yo ya no soy ese, soy otro. Efectivamente, el tiempo nos hace otros, no hay razones para condenar a nadie por eso, quizás tendríamos que tener cuidado cuando nos sacan fotos, sobre todo ahora que el mundo se fotografía intensamente. Pero es tan banalizadora la acción de sacarse fotografías intensamente, que a través de las imágenes nadie cobre nuestro imperfecto presente ante nuestro luminoso pasado.

Así, el neoliberalismo es el consuelo que desconecta nuestro pasado, nuestro presente y casi elimina una habitual frase de la televisión: "esto no resiste un archivo". Es cierto, el neoliberalismo usa archivos, pero su tendencia es anularlos y tenerlos solo como forma de imputación a las personas. El tema del archivo es muy interesante: ¿resistimos con el archivo al modo en que el neoliberalismo trabaja la noción de archivo o ponemos en cuestión la noción de archivo? La noción de "archivo" fue muy estudiada por Derrida, que lo hizo mucho mejor que yo, y no me inspiro en él, pero sin él no se me ocurrirían estos temas. El archivo es una forma de gobierno basada en el pasado con un sistema de catalogación en arcontes, de donde viene la palabra archivo, de donde el archivo hace provenir la palabra "arcón", que es donde se guarda el papelerío.

Bien, un gobierno neoliberal no debería querer eso, pero como

En Buenos Aires, una gran movilización obrera y sindical exigía la liberación de Juan Domingo Perón para promoverlo como Presidente de la Nación.

estamos en el reino de la paradoja -y el Estado en su forma represiva ha crecido mucho, los servicios de informaciones han crecido mucho y las policías matan por la espalda a cualquiera-, el "archivo" es usado casi como "carpetazo", palabra sin prestigio en política, pero con fuerte estado público. El estatuto subjetivo que nos hace humanos se resume en la palabra "carpetazo". En el *18 Brumario*,¹⁷ Marx critica el código de Napoleón III, que prohibía la investigación del pasado de las personas, porque Bonaparte III no quería que se supiera que su bonapartismo era apócrifo, que su tío era un tío lejano. Aquel código de 1805 se inspiraba, sobre todo, en la idea de prohibir la búsqueda de la paternidad y la genealogía familiar. Los servicios de informaciones no tienen por qué acatar ninguno de esos códigos, más bien buscan todas las paternidades reales e irreales, legales e ilegales, y en ese sentido la idea de archivo se convierte en una idea persecutoria. Pero como también es una idea de los investigadores universitarios, es una idea preciada, puesto que nadie va a obtener una beca en el Conicet si no dice qué archivos va a investigar.

Hoy los archivos pueden ser archivos históricos que hay que proteger, y la protección de archivos históricos se ha desarrollado mucho en el mundo, ¡muchísimo!, no hay lugar donde no se sepa que hay que preservar el patrimonio, y la idea patrimonialista, o archivística, es una idea de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que remite al patrimonio público, que es, efectivamente, la memoria de la humanidad. Se declaran las ciudades como patrimonio de la humanidad, las Cataratas del Iguazú, por ejemplo, son patrimonio de la humanidad, la naturaleza y las construcciones humanas son patrimonios de la humanidad.

Esa idea generosa y progresista, evidentemente tiene también algo que decirle al neoliberalismo, que es muy mimético porque en realidad no es nada, es anti sustancialista, simplemente colecta, se mimetiza con todas las formas disponibles en la era anterior, cuando había sustancia. Como ahora no la hay, no hay ontología ni sustancias, no hay soportes, salvo en el idioma

*El neoliberalismo no se priva de decir
que se ha acabado la época del
esencialismo, la época del sustancialismo,
la época de los ontologismos*

¹⁷ El *18 de brumario de Luis Bonaparte* es una obra escrita por Karl Marx en 1852 que remite al golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 que, en París, recibió Luis Bonaparte. El análisis de los acontecimientos que hace Marx se enmarca en las condiciones materiales y la lucha de clases.

“Problemas y enfoques de la Sociología contemporánea: cultura y política en la era neoliberal”

informático, donde “soporte” es lo que permite el contenido, forma muy simplista de narrar la revolución tecnológica informática, porque falta la dialéctica. En eso, el neoliberalismo se quedó con una idea pre-dialéctica de forma-contenido, por ejemplo, está el gerente de contenidos y la forma: el gerente de contenidos tiene que dar los contenidos de una forma que liquida al arte, aunque genere arte informático (nunca se aniquila del todo el arte).

En el capitalismo, el archivo tiene su dialéctica secreta. Podemos seguir hablando de capitalismo, pese a que el movimiento feminista puso en primer lugar la idea patriarcalista. Se hace difícil pensar qué es el capitalismo sin el patriarcalismo, o si ambos son equivalentes, o si uno anexó al otro (el patriarcalismo al capitalismo o a la inversa). El propio Foucault dijo que el capitalismo anexó a los dispositivos, porque si se quedaba sin la idea de capitalismo, la suma económica de la humanidad era una colección de dispositivos carcelarios, educacionales, sexuales, etc., y temía quedarse sin la idea de capitalismo. Con el modo en que hoy se está invocando la idea de patriarca, o de patriarcado, ocurre algo parecido. Entonces, entre patriarcalismo y capitalismo, tenemos un dilema teórico importantísimo.

Bien, el capitalismo tiene archivos y el neoliberalismo tiene archivos que hoy se llaman Facebook, Twitter o mails. Hay archivos de nuestras vidas, pero no pueden archivarse todas las conversaciones, todo lo que hicimos, todas las charlas que, por ejemplo, en Argentina se están llevando a cabo en este momento. No puede existir un archivo tan grande como todo lo que hizo la humanidad en los siglos, pero efectivamente los archivos generan módulos que detectan grandes categorías de sujetos basados en tipologías del consumo.

Eso se hace desde los años 60; los estudios de Eliseo Verón, por ejemplo, mostraron el modo en que desaparecían las clases sociales. Verón era un semiólogo argentino que primero fue marxista, después siguió la ruta de Maurice Merleau-Ponty, después renegó de Merleau-Ponty y del marxismo y se hizo semiólogo. Catalogaba personas según el modo en que se usaban las estanterías de la biblioteca del Centro Pompidou de París: categoría A, B o C, uso de los estantes, qué se lee, etc. Hoy los de Mercado Libre saben todo eso, los de Facebook también, saben qué se consume, por eso a nadie le extraña, después de haber consultado tal libro o tal comida, recibir la publicidad de

una pizzería o de Amazon.

Ese tipo de archiverismo no es fútil, pero probablemente sí sea efímero. Es difícil saber en qué banco de datos se cataloga toda esa información, y con la expresión “banco” se dice que estamos financializando, no porque tengamos cartones de crédito, nos estamos financializando porque la idea de finanzas es la idea de lo humano por excelencia, pero cosificado. “Finanza” quiere decir contrato que tiene un fin y que tiene confianza, de modo que las finanzas surgen de un banco -que podría ser el de una plaza-, donde las personas tienen confianza entre sí.

Se podría hacer la historia del neoliberalismo comenzando en una plaza medieval entre dos personas que, en confianza, hacen una transacción, luego eso se llamará “financiera”.

Ya el banco de datos coloca en un nivel mayor de abstracción al viejo banco de plaza que sostenía una conversación en confianza, y que se tornó en finanzas, en capitalismo financiero y en lo que el Neoliberalismo dice querer crear: confianza. El presidente actual de este país dice permanentemente “tengan fe” y “tengan confianza”, algo que, lo mismo que el perdón y la natalidad, está en el pensamiento social de Hannah Arendt como categoría teológica.

Bueno, esta idea de archivo tiene una conclusión: la quema del archivo. En la Argentina hay un episodio muy importante y poco investigado: la quema del mayor archivo de los bancos argentinos, organizada por una empresa mundial llamada Iron Mountain. Hay quemadas deliberadas de archivos. El Estado se convierte así en una dialéctica del fuego del archivo: del archivo que persigue personas. En ese sentido, el neoliberalismo hizo del archivo algo que UNESCO festeja y prepara investigadores para cuidar el patrimonio de la humanidad y al mismo tiempo el banco de datos donde están los secretos bancarios, donde está la profunda ilegalidad en la que el neoliberalismo sumerge a toda la economía a toda la sociedad.

Nunca vivimos tanto en la ilegalidad como ahora, hay una ley que nunca como ahora se hizo tan dura, porque se aplica, como siempre, a los sectores más bajos de la sociedad, la puede aplicar la policía -como la aplicó con la figura del “infraganti” en la batalla del subterráneo, que un periodista recordó muy bien el parecido con la batalla del *Eternauta*-, pues tirar gas lacrimógeno en el subterráneo de cualquier ciudad no ocurre habitualmente, y acá no había ocurrido nunca.

En fin, la empresa Iron Mountain quemó un archivo completo donde estaban todos los papeles de bancos importantes, uno de los cuales era inglés con sedes en Hong Kong. No sé bien por qué, solo atino a conjeturar que el neoliberalismo toma todo el liberalismo, lo da vuelta, pero al mismo tiempo no deja de ser un fuerte desprendimiento de lo que podríamos llamar "la vida en comunidad", la capacidad social de crear vida en común. Se quemó aquel archivo y salió a la luz porque murieron ocho bomberos voluntarios.

¿Por qué quemar un archivo, que es el lugar de los ancianos, del *arché*, del inicio, donde se guardan las cosas? Los gobiernos de los Estados neoliberales -que son liberalismos estatistas y populistas- cuidan los archivos para el ejercicio de perseguir personas bajo la vía humorística del "carpetazo", pero no sabemos dónde están guardados, cómo se entra a esos lugares, no tenemos las llaves, ni las claves, y en un acto de poder enorme los queman, y al hacerlo, queman su propia historia, la historia de cómo se generó el banco de datos, de cómo se catalogó a las personas, de cómo las clasificó, de cómo las puso con una chinche pegadas en un telgopor.

La televisión también es confiscatoria. El tiempo televisivo tiene un espacio restringido que se llama el piso. En el piso parece que todos son conocidos, todos se llaman por el nombre (Eduardito, Horacito, Josecito, Gatito), hay una inmanencia en la televisión, pero esa inmanencia es falsa, es la falsa inmanencia del neoliberalismo, en cualquier programa, aunque sea uno que ataque al presidente. Se trata de un aparato complejísimo con antenas poderosísimas que captan ondas de todos los puntos cardinales y que se sitúan en edificios muy controlados por todo tipo de controles, al punto tal que a un canal de televisión no puede entrar cualquiera y saludar, por ejemplo, a Mirta Legrand. No se puede hacer eso. Ahora, cuando Mirtha está en el aire se dicen cosas tremendas, pero en la intimidad de una falsa inmanencia, porque en realidad hay pura mediación, la televisión es el reino de las mediaciones infinitas y después no se sabe qué uso se le puede dar a esas imágenes.

Se podría hacer la historia del neoliberalismo comenzando en una plaza medieval entre dos personas que, en confianza, hacen una transacción, luego eso se llamará "financiera".

Solo atino a conjeturar que el neoliberalismo toma todo el liberalismo, lo da vuelta, pero al mismo tiempo no deja de ser un fuerte desprendimiento de lo que podríamos llamar "la vida en comunidad", la capacidad social de crear vida en común.

No por nada se usurpó una categoría meteorológica llamada "nube". Hay un sacudón en las palabras del Estado, que se fortalece en su lado represivo y se fortalece como Estado Mayor en las grandes corporaciones mediáticas, donde circula una mercancía llamada "noticia" o llamada "chimento" -el chisme es muy poderoso, es una micro anécdota que une a las personas para siempre en algún secreto familiar y que genera peleas, por ejemplo, entre vedettes-. Se emplean palabras de la política, pero la estructura interna del juego político es la pelea entre una vedette, que puede llamarse Moria, y otra, que puede llamarse Nelly, y a la siguiente semana la pelea es a la inversa e interviene una tercera vedette. La red de esas imputaciones da para escribir un código penal sobre el duelo, pero nunca ocurre nada, no se ve salir de los estudios televisivos una correntada de sangre, no ocurre nada porque es una sangre ficticia, lo que no quiere decir que lo ficcional no ingrese a nuestra conciencia creyendo que esas son las únicas peleas de verdad.

Ahí, en la televisión, en el box, en el set, hay un tercero mediador para que no haya derramamiento de sangre, pero la sangre es digital, la guerra es de imágenes, entonces ahí el Estado Mayor Conjunto -los generales mediáticos, según la ex presidenta- hace circular financieramente a los píxeles, que serían los bits de la imagen, y esos modos de circulación se trasladan, bajo el liberalismo, a la justicia, a la Corte Suprema. La pregunta es ¿quién tiene la última palabra en una sociedad?, ¿cómo se ejerce el derecho a la última palabra? Si es en el mundo jurídico, será la Corte Suprema, después de superar varias instancias (Cortes de Casación e interferencias que pueden ser instancias adversas del sistema jurídico).

Pero eso ya no es así, la última instancia la tiene el Estado Mayor Mediático, no es que no haya una última instancia paralela, pero desde el punto de vista del valor que pueden tener para grupos sociales, para personas y para el mero hecho del modo en que se ejerce la justicia en una sociedad, la llamada justicia mediática, hace más de 20 años fue condenada por los juristas.

“Problemas y enfoques de la Sociología contemporánea: cultura y política en la era neoliberal”

Eugenio Zaffaroni¹⁸ y Esteban Rodríguez Alzueta¹⁹ son dos juristas que no han escapado a la meditación sobre cómo se ejerce la pena y la justicia en un país.

El hecho de que una locutora a las 7 de la tarde diga cualquier tontería a un político que tenía preparado el discurso y que se lo desarmó por completo para acusarlo de corrupto, indica una disputa entre la justicia mediática y los medios haciendo justicia, una disputa formidable donde las formas de la justicia, para ser recompuestas, deben atravesar modalidades muy profundas de críticas al neoliberalismo. Al tal punto que un grupo creado al efecto se llamó Justicia Legítima, produciendo algo así como un pleonasma, una justicia que involucra en sí misma la idea de “legítima”, porque no había una justicia en condiciones, porque era el tributo, era el nombre de un tributo que debía pagar algo, que había ocurrido antes.

Es decir, en una sociedad neoliberal, ya no se sabe quién tiene la última palabra, no hay rey, Primer Ministro, ni locutor de las siete de la tarde, ni Corte Suprema, ni Lorenzetti, ni San Lorenzo. Hay algo que está en disputa permanente y que se expresa con expresiones como “vamos juntos”, con la liquidación de la idea de que debería haber instancias de juicio, a su vez controladas por otras instancias de juicio, y todo eso a la luz.

El “vamos juntos” lo reemplaza todo, el “vamos juntos” lo emplea hoy la publicidad de Personal con Fibertel y Cablevisión, con no sé cuánto, el cuádruple Play. “Vamos juntos” y “vos”, no “nosotros”, “vos”, esa destrucción de mediaciones que tiene el neoliberalismo... “Vos” sos incorporado porque vas junto a Fibertel, vas junto a Clarín..., es una delicia estar junto a todos esos compañeros tan atractivos, tan generosos que nos dejan entrar a los canales, “tiene media hora para expresar su situación personal, hágalo”. Antes eran cuidadosamente seleccionados los que iban a tener media hora para decir lo que se les ocurriera, eso hizo la televisión: crear el simulacro de que alguien dijera lo que quisiera y termina siendo interesante.

18 Eugenio Raúl Zaffaroni es un jurista, escribano y criminólogo argentino. Fue juez penal, participó como convencional constituyente de la Nación, entre 2003 y 2014 fue miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, además es miembro de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En sus obras ha hecho aportes a la Teoría del Delito.

19 Esteban Rodríguez Alzueta es abogado y magister en Ciencias Sociales, se desempeña como profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de La Plata. Se ha especializado en Sociología del delito, violencia e inseguridad. Es autor del libro *Temor y control. La gestión de la inseguridad como forma de gobierno* (2014), de la tesis *Vida lumpen. Bestiario de la multitud* (2007) y del artículo en *Revista Anfibia* “Justicia mediática” (2000), entre otros..

No es otra cosa que lo mismo que hace todo aquel que tiene planificado lo que va a decir en la televisión, dice lo que quiere, es un querer que no está investigado por nadie y que no tiene premisa previa a ninguna, así sea el programa más pautado que haya en la televisión.

Por eso tiene fisuras permanentes, y por eso regula el flujo de la política. La palabra “flujo” me parece que tiene también una fuerte impregnación para definir la interrelación neoliberal entre justicia, circulación de imágenes televisivas y sobre todo circulación financiera -legal e ilegal-, y todo esto vinculado al tema que Rodríguez Alzueta estudia muy bien, que es la producción neoliberal del delito a través de agentes de todo tipo -estatales, paraestatales-.

El otro día vi una publicidad del “vamos juntos” en el paseo del Bajo en la ciudad de Buenos Aires. ¿Por qué se llama paseo a una fuerte incisión en la ciudad que será un circulador de mercancías como hoy es toda la ciudad? Hoy al subte le tiran gas lacrimógeno, pero el metro bus es el viaje de la felicidad, el metro bus es un fuerte impedimento en la ciudad, claro que se ahorra minutos de viaje, algunos ahorran media hora, que después pierden viendo la televisión, pero lo que hace el metro bus es rediseñar totalmente una ciudad contemporánea, rediseña toda circulación a imagen de la circulación financiera, por eso las personas con *bitcoins*, están dentro de un aparato de digitalización de toda la vida urbana. La avenida 9 de Julio se llamaba “paseo”, ahora no es más un paseo, es un circulador. El gobierno le pone paseo a los circuladores y se los saca a los verdaderos paseos, y les pone el metro bus, entonces cambia toda la circulación.

Eso tiene efectos en el pequeño comercio, sobre el modo en que caminan las personas en la ciudad, sobre los verdaderos paseos en la ciudad, sobre la idea de estética urbana, tiene fuertes efectos. Hay una publicidad que dice “vamos juntos a construir con el Paseo del Bajo la nueva forma de movernos”. Moverse es una cosa del cuerpo, es algo destinado a definir personas, Balzac decía conozco a las personas de acuerdo a cómo se mueven caminando. No quiero exagerar tanto, pero moverse en una ciudad es un acto de libertad, y ahora vamos juntos al Paseo del Bajo a ver grandes camiones de grandes empresas. Es un tajo en la ciudad que habrá que ver si corresponde a las dimensiones de la ciudad de Buenos Aires.

Ese tipo de discusiones no están porque el neoliberalismo se jacta también de implantar temas que tienen una fuerte repercusión popular, y todo lo que digo yo puede ser perfectamente considerado una heterodoxia, o una herejía salvaje de un inadaptado social que merece ya mismo ser convertido en un *bitcoin* de la más baja calidad. Evidentemente, esos no son debates parlamentarios ni televisivos. En el neoliberalismo, lo que antaño se llamaba Bio-política en la construcción del movimiento de las personas, el "moverse", es mover lo que se piensa y mover el cuerpo de una manera locomotiva, y mover el cuerpo a la manera de sostener el habla también.

Por esa vía inédita, el neoliberalismo se combinó con formas del Populismo, así como el jefe de la bancada del Senado es un peronista, y el jefe de la banca de Diputados también es un peronista. Hay muchos diputados peronistas que votan con el macrismo y, en general, los gobernadores peronistas no dicen nada diferente al macrismo. Es claro que es una situación coyuntural, que puede cambiar, pero lo que hay que ver es que hay una anexión de lo que antes era el populismo con la complejidad del peronismo. Entonces, a diferencia de la tradición anterior -liberalismo versus peronismo-, hay masas que son masas de datos, hay mimesis. Es decir, el neoliberalismo tiene la cualidad de la mimesis: puede imitar cualquier movimiento que sea locomotivo, puede mover gente.

Lo que no puede imitar, por ahora, son las grandes manifestaciones sociales: las del feminismo, las movilizaciones gremiales, la movilización de trabajadores sin empleo formal o los de la economía popular. A eso le temen los gobiernos neoliberales, pero aquí, en realidad, no hay que descartar formas de anexión de buena parte del Peronismo, como se anexó cierto lenguaje del populismo. El neoliberalismo habla con pocas palabras del diccionario y tiene discursos ultra pensados y ultra preparados para tocar formas de interpretación, en algún momento formaron parte también del modo en que hubo una interpretación de masas de las políticas sociales del Estado. Todo eso también es confiscado como si fueran *bitcoins*, que no sé bien cómo se fabrican, deben tener muchas más operaciones que una simple operación de computadora.

Bien, si eso va a ser el destino de la humanidad, es mejor, entonces, afirmar un pensamiento -que no llamo crítico, porque

"crítica" supone el acto de pensar mismo, la acción del pensante-sintiente, o sea no solo en términos de intelectualidad racional- que no solamente atienda la transfiguración de los valores de la sociedad contemporánea en todas las naciones. De paso recordemos que la idea misma de Nación va sucumbiendo, puesto que las soberanías nacionales están siendo vulneradas, ya no por los ingleses o los franceses, sino por la misma fórmula de tráficos abstractos contenida en el modo de financiación de la vida social y de la vida en general.

El mes pasado vino la princesa de Holanda -que es Argentina, como todos saben- y comentó "¡qué pena el pueblo argentino!". ¿Por qué?, pregunto yo. "Porque está poco financiado", parece que contestó. Y yo repregunto: ¿poco financiado? En realidad, está muy financiado, y eso estaba de antes, el macrismo no inventó nada de eso. Habría que investigar de dónde viene, no solamente porque el Ministro de Ciencia de antes es el mismo que ahora, se llama igual y dice las mismas cosas. Había en los movimientos populares más genuinos cierta distracción con respecto a lo que se incubaba, porque también festejaban modos de la revolución técnica que incubaban en todo esto.

Yo no pienso que haya que estar retrasado respecto a las modernizaciones, o respecto a la revolución técnica. Pienso que la revolución técnica usurpó lenguajes

que venían de la antigüedad, que venían de las revoluciones técnicas anteriores, que venían de la artesanía, incluso de la magia y de las religiones también, y hoy hay que destinarles un lenguaje específico y direccionar su uso de modo tal que el pensamiento social esté vinculado a las grandes transformaciones, a las grandes tradiciones humanísticas. La idea de Nación tendría que ser una idea libertaria, lejos del nacionalismo del pasado, tendría que contener las mayores opciones para generar ámbitos de libertad. A eso podríamos llamar Nación: a una comunidad que retrabaja los lugares aparentemente llenos y no los desustancializa. No estoy de acuerdo con desustancializar todo lo que circula de manera democrática, legítima y libertaria.

Vivimos en una época grave, en vísperas de que el país sea controlado en todos sus poros por un fondo de inversión llamado Fondo Monetario Internacional, lo cual considero

En una sociedad neoliberal, ya no se sabe quién tiene la última palabra.

“Problemas y enfoques de la Sociología contemporánea: cultura y política en la era neoliberal”

grave -espero que me acompañen en este pensamiento-, porque ya ha pasado mucho destinado a ser el umbral de esto que está pasando y va a pasar. Me parece que cualquier campaña política, cualquier dicción de lo político en Argentina, tiene que pensar contra esta nueva organización de la vida, que también acepta separarse de mandatos biológicos, acepta, por ejemplo en gran medida despenalizar el aborto. El discurso del jefe de gabinete de ayer contuvo eso -no enteramente como piden los grupos feministas más avanzados-, contuvo un deseo usurpatorio ante el cual tenemos que estar prevenidos y dispuestos a pensar el poder de una manera circulatoria, muy diferente a la que pensábamos cuando suponíamos que el poder había que tomarlo.

Ya Foucault alertó que no se trata de una toma de tipo “suma cero”, donde uno se pone en el lugar de otro, sino más bien de redes que, de acuerdo a la teoría de los conjuntos, comparten muchas significaciones que están en permanente correlación circulatoria cambiando posiciones. Es un poco la posición de Laclau: en la lógica de equivalentes, están los que van cambiando de un lado a otro permanentemente y se van absorbiendo de un lado a otro, y de la contradicción fundamental, o de la lógica de contracciones -no recuerdo bien ahora como lo decía Laclau-

Tenemos la tarea de recomponer el movimiento popular, el aula autónoma, las pedagogías autónomas, una universidad con derechos contrapuestos a las lógicas de investigación que conceden demasiado al modo en que el neoliberalismo usa el archivo. Hay que construir archivos vitales, archivos que sean investigados de otra manera, no sé bien cómo, pero me parece que, atentos al modo en que se los construye, para difamar y al mismo tiempo para evitar ser difamados. Ahí hay algo que hay que investigar con otros archivos. ¿Cuáles son los otros archivos de la humanidad?

Es el momento de retraducir legados según nuestro tiempo, según el cuidado de sí y de los otros, y desde el punto de vista de cómo escuchamos hoy.

Para el género humano, para la propia humanidad, que está

en riesgo, hay que buscar modos más amplios y profundos de establecer dimensiones de justicia que no sean ilegales. Las conciencias no deberían estar al servicio de la ilegalidad, y sí a lo implícito, al mundo de lo tácito y no declarado. Todo eso supone un combate, el combate de una humanidad contra otra, de una Antropología contra otra, de un modo del ser humano contra la fábrica neoliberal del ser humano. De algún modo, sería una manera de no ser tentado por el *bitcoin*, es decir no convertirse en una moneda de cambio llamada “mercancía”, y a veces llamada “imagen”.

Evoquemos aquí el modo en que se comportaron insurrecciones que hicieron un tajo en la historia, como aquellas de Mayo del 68 o de la Reforma Universitaria, con una función no pretérita,

sino futura. La versión menos inocente del calendario y el festejo menos habitual que se hace por los aniversarios -la palabra “aniversario”

indica que algo vuelve, el año que vuelve-, que vuelvan para decirnos algo de ese año, aunque sea de manera poco audible, para empeñarse en una tarea en que las palabras “liberación”, “libertades públicas”, “democracia profunda”, “socialización de los bienes” nos indiquen que aún hay una esperanza y hay un camino. Me gustaría, entonces, terminar con estas palabras. Muchas gracias.

El neoliberalismo se combinó con formas del populismo.

Es el momento de retraducir legados según nuestro tiempo, según el cuidado de sí y de los otros, y desde el punto de vista de cómo escuchamos hoy.

PREGUNTAS DEL AUDITORIO

Asistente: También el kirchnerismo se construyó con anexiones y préstamos, nada más que eran de otro tipo, no eran al futuro, sino al pasado, a los sacrificios hechos por las viejas generaciones. Me parece que el macrismo está pensando en el sacrificio que tendrán que hacer las generaciones por venir. Y volviendo a la idea de “préstamos” que usted mencionaba -los hechos y los por hacer-, hay una gran paradoja.

Me parece a mí que en el macrismo usted ve algo así como un juego de espejos distorsionado con el kirchnerismo, y que hay un populismo dentro del macrismo que da cuenta de anexiones. Se podría decir que el kirchnerismo tuvo la capacidad de anexar otro tipo de subjetividades -figuras o prácticas-, y que si el kirchnerismo proponía consumo para todos, el macrismo propone ahorro para pocos al elevar las tasas de interés para hacer apuestas a futuro y quitar subsidios restando capacidad de consumo. Veo que son préstamos que revelan fragilidad en los vínculos y una suerte de relleno o sutura evangélica televisiva. El kirchnerismo renegó de alguna manera, el evangelismo del kirchnerismo estaba construido con otras prácticas, porque estaba hecho también de otros préstamos.

Horacio González: Sí, préstamos hay siempre... Lo que ensaya el macrismo es el hecho de abandonar el antecedente histórico frondizista¹, no da préstamo hacia atrás. En el kirchnerismo eso tenía varias dubitaciones, por ejemplo al elegir la figura de Dorrego: en los años 60 se la interpretaba de distintas maneras, con los Derechos Humanos no hubo problemas, no había una única versión de los años 60, y creo que está bien que así sea. Pero, me parece, que el macrismo lo que hace es una renovación de promesas permanentes. Eso lo sabe cualquier sacerdote y lo saben las iglesias inventadas para sostenerse en la promesa

1 Arturo Frondizi (1908-1955) fue presidente de Argentina entre el 1 de mayo de 1958 y el 29 de marzo de 1962, cuando fue derrocado por un golpe de Estado militar. Su gobierno estuvo caracterizado por un pensamiento desarrollista orientado a la industria pesada y la instalación de compañías multinacionales.

permanente de la venida del Salvador. Puede funcionar, pero no siendo una religión, el macrismo corre peligro renovando una promesa de futuro cuando tenemos un presente agrio. ¿Cuántas chances quedan para hacer la renovación de la misma promesa de felicidad que hicieron las revoluciones? La promesa de felicidad de las revoluciones era acompañada de sacrificios, sacrificios reales, que tenían un valor tejido con la historia. Al retirar la historia, al no situarse dentro de la historia, sino en el cambio colorístico, en figuras, en iconografías (bailar en el balcón presidencial, por ejemplo), se está cortando con lo anterior, con Lisandro de la Torre,² con Agustín Pedro Justo³ y con todo lo que hubo antes.

El otro día escuché en un discurso del presidente que se remitía a 70 años negativos para atrás, ya no un gobierno anterior, sino una cifra que abarca casi todo el peronismo. Los gestos simbólicos anti inmersión en la historia exigen construir un futuro que, si no tiene implante en algo que lo sostenga, en un soporte que no sea solo la naturaleza, no tienen más remedio que imitar las citas a Perón. Son muy fáciles las imitaciones, son imitaciones del impostor, ¿cree el impostor que es un impostor?, no, el impostor no cree que es un impostor, es realmente un impostor, porque es un profesional en el cuento del tío y cree que lo hace artísticamente, entonces se llama artista o Tusam.

El macrismo no tiene otro remedio que actuar como impostor desde la historia. Pensando en tus palabras, me parece que está en estado de promesa permanentemente, y el modo en que la ciudad de Buenos Aires está en obras permanentes, es el estado

2 Lisandro de la Torre (1868-1939) fue un dirigente político argentino que dio importancia a la autonomía municipal. En 1898 fundó el periódico *La República*. En 1890 participó en la Revolución del Parque con un movimiento cívico-militar que sustituyó al presidente Juárez Celman por el vicepresidente Carlos Pellegrini.

3 Agustín Pedro Justo (1876-1943) fue un diplomático y político argentino, presidente de la Nación entre 1932 y 1938. Debido a las prácticas de corrupción y fraude electoral, su gobierno ocurrió durante la denominada Década Infame. Fue apoyado por la dictadura militar y los sectores políticos que luego integrarían la oposición al Irigoyenismo y la Unión Cívica Radical.

“Problemas y enfoques de la Sociología contemporánea: cultura y política en la era neoliberal”

de una promesa cuyo destino no se sabe cómo va a ser (sin transitar más, sin caminar más, sin hacer manifestaciones en la Plaza de Mayo, sino en el Obelisco), pues ha cambiado el modo circulatorio heredado. Pero entonces la “pesada herencia” no es solo un gobierno que hizo una ley de medios, es un modo de vida historizado de un pueblo que ya ni siquiera tiene la noción del “pueblo” a su servicio, porque la atomización que hay es grande.

En el pensamiento de lo popular hay un ligero sentimiento en común, que se reactualiza varias veces, y no hay un único pueblo, cada reactualización involucra a personas, crea multitudes diversas, es como hizo Procusto, que tomó a algunos de la clase media y perdió a algunos de la clase obrera antigua, o a la inversa: tomás nuevos desocupados y perdés algunos de la clase media, y el nuevo desocupado se pelea con el desocupado anterior. Se produce así un estado de disputa por los recursos de subsistencia que destroza lo popular, entonces el populismo macrista es una forma impostora de tomar la idea de lo popular.

El término populismo aquí tiene el mismo grado de impostura que se le atribuyó a los populismos de las décadas anteriores, que tampoco se quisieron llamar así: el peronismo no quiso llamarse populismo y, en general, tendió a no aceptar la palabra que puso Laclau, sacándola del ámbito peyorativo. Me parece que ahí la idea de tiempo es anulada por el macrismo, la idea del tiempo evangélico es un tiempo menor, un tiempo de amor y esperanza que se traduce en amuletos monetarios. Así es el discurso de las iglesias evangélicas menos ligadas a la construcción del lenguaje, menos ligadas a la Teología, porque en realidad son formas más elaboradas de hechicerías.

En ese sentido, la escuela de Durán Barba es una hechicería sobre la Estadística y la Sociología, es una traducción de la hechicería, como él mismo dice en su libro, cuyo subtítulo es “Arte, mito o ciencia”, muy parecido al título del libro del estructuralista Lévi-Strauss (Mito, ciencia y arte). Hace relaciones, como las hizo Lévi-Strauss, pero no es Lévi-Strauss, porque reduce de una manera angélica, con el cuño de un impostor, los grandes estudios de la Antropología y la Sociología del siglo XX.

Por eso, compete a la universidad una respuesta a ese personaje que se dice profesor de la Universidad de Columbia, de Washington y discípulo de Mora y Araujo -un sociólogo del cual fui alumno-, pero que es un impostor que busca antecedentes en la universidad.

El estudio de Durán Barba en la universidad es necesario, porque invoca una nueva universidad, la universidad que coloca palabras en la boca de los gobernantes, educa asesores, llama al pensamiento, y a la Filosofía y la Literatura las llama coaching. En eso hay una mutación enorme también respecto de lo que es un sujeto: el coaching es la existencia de un sujeto y la presencia de un dominio sobre el sujeto que puede ser encarnada por el propio sujeto que cree que tiene en sí mismo la manera del éxito llamada mérito, o llamada emprendedurismo (palabras que han surgido con el Banco Mundial), o llamada empoderamiento (palabra usada durante los mandatos kirchneristas).

Creo que el kirchnerismo cometió muchos errores al emplear el lenguaje, porque evidentemente la diferencia entre lo que pasó inconcluso y lo que aparentemente aparece como la refundación de un país ya que no es una nación o una región, puesto que actúa sobre Venezuela, actúa sobre Brasil y es algo lo suficientemente grave como para cometer el error de pensar que todos los políticos son iguales, como me dijo el remisero que me trajo hasta acá, y saber refutar a un remisero hoy, considero que es algo así como el germen mismo de la nueva política.

Bueno, terminamos aquí y disculpen si herí alguna sensibilidad... Muchas gracias.



Maestría y Especialización
en Ciencias Sociales y
Humanidades

<http://bit.ly/psg-mcsh>